

Célebre sobre todo por su poesía, Rainer Maria Rilke fue también un excepcional narrador. Alba reúne ahora sus relatos de juventud, anteriores a 1902, incluyendo un esbozo de novela autobiográfica

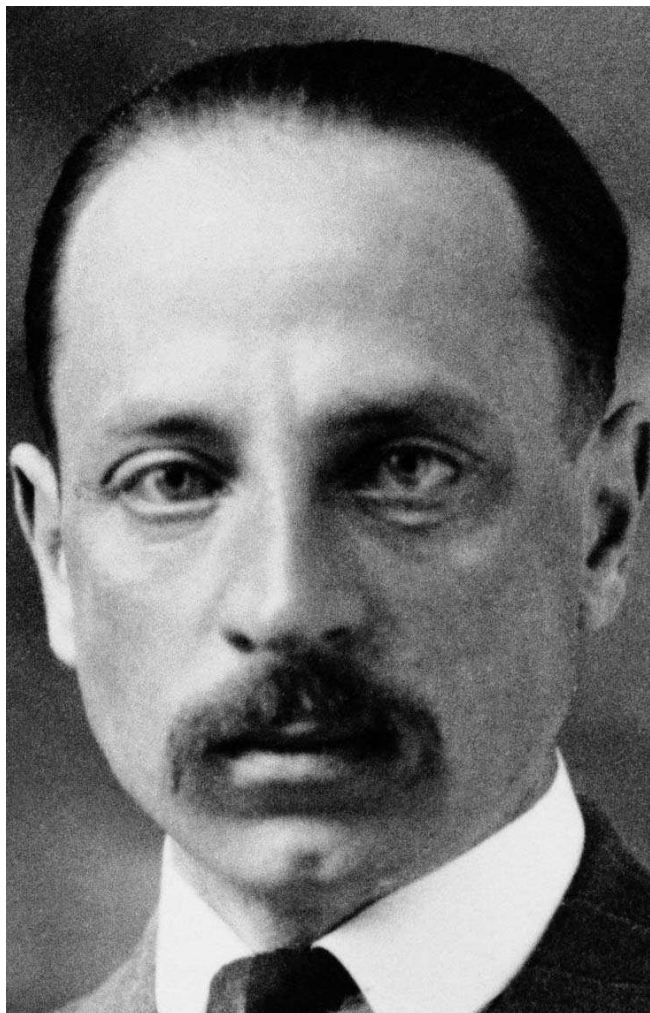
'Zwischenraum'

Narrativa

POR JOSÉ LUIS DE JUAN

■ Extraordinario poeta del espacio que media entre los seres y las cosas, Rainer Maria Rilke (1875-1926) exploró este *Zwischenraum* en relatos y novelas cortas desde sus primeros pasos como escritor hasta el fin de sus días en Valmont, vencido por la leucemia. Esta nueva antología recoge las narraciones escritas antes de 1902, cuando Rilke cumplió los 27 años. Son obras de tanteo y sin embargo hay muchas seguridad en ellas, pues nos encontramos pequeñas joyas como "Danzas de la muerte", "La clase de gimnasia", y esbozos de novela autobiográfica como "Ewald Tragy". Los contrastes del volumen son muy agradecidos. Tenemos el gusto por lo sórdido y la neurofilia del autor nacido en Praga y tildado de misógino en Alemania, y a la vez estimulantes escenas de la vida burguesa salpicadas de estupendos diálogos y memorables personajes fugaces mostrados con un trazo tan lírico como brutal.

La vida de Rilke no fue tan mala. Enamoró a muchas mujeres y se mantuvo libre, pese a su prolongada relación con la escultora Clara Westhoff, con la que tuvo una hija. Vivió los dorados días de Worpswede siendo el pavo real entre un harén de encendidas artistas. Se libró de la guerra por influencias (aunque seis meses en filas hicieron tambalear su carrera de escritor), y su protector le regaló un castillo. Se dice que Ewald Tragy es un reflejo del Rilke joven, una especie de retrato de su voluntad estética y su lucha vital. El poeta había sido herido por una madre dominante con delirios de grandeza de la que no obtuvo amor ("ven, dame lo que me pertenece", escribe en una carta Tragy, y añade más adelante: "aún soy blando y puedo ser como cera entre tus manos. Cógeme, dame una forma, acábame"), y un padre que se impacientaba con sus veleidades de escritor y lo empujó a la carrera militar. Pero más que sus problemas existenciales



El poeta y narrador Rainer Maria Rilke.



RAINER MARIA RILKE
Los últimos y otros relatos
▶ TRADUCCIÓN DE ISABEL HERNÁNDEZ
ALBA, 390 PÁGINAS, 26 €

Muchas de estas narraciones de Rainer Maria Rilke parecen servir de interludios para la poesía, de reflexiones sobre el arte de escribir

("estamos hechos para el sueño, no tenemos órganos para la vida") nos interesan los espacios vacíos entre Tragy y su padre, o su madre y sus cuatro primas. Los agujeros negros penetrados por la materia mínima de las cosas. Y esos diálogos con la joven francesa que parecen suceder hoy. Cada pieza narrativa tiene un espacio y un tiempo propio y peculiar. Nos sorprende cómo la luz resplandeciente de agosto provoca la muerte de un hombre enamorado, mientras en otro relato un débil destello acaricia el rostro del pobre Willy y se pierde en la pared.

Rilke personifica las cosas como nadie: "Cualquier sonido que llega de fuera es recibido como un poeta ambulante y tiene que recitar algo", "nuestros sentimientos se parecen a unas cortinas" con las que juegan la luz y las sombras. Y las personas también se convierten en objetos, como ese contable soñador que "es como una vela en la que alguien quema una carta de amor". Muchas de estas narraciones parecen servir de interludios para la poesía, de reflexiones sobre el arte de escribir. Rilke percibe con su palabra prodigiosa lo que nos separa del mundo, es antiromántico: entre el individuo y la supuesta belleza que le rodea hay un abismo cruel, parece decir. Así lo vemos en "Una muerta", donde la pobre Felice va de balneario en balneario paseando su cadáver pero aún tiene que morir otra vez. Uno de los relatos más inquietantes es "La casa". Un dibujante textil regresa a su familia después de varios años, pierde una conexión de tren y en la espera entra en una casa que le resulta familiar. Ella será su definitivo espacio vacío, su *Zwischenraum*.

Una lectura idónea para las navidades: el estudio que Santiago Guijarro, catedrático de la Pontificia de Salamanca, dedica a los cuatro evangelios, y que le ha supuesto doce años de trabajo

La memoria de Jesús

Ensayo

POR DANIEL CAPÓ

■ Pocos libros han generado a lo largo de la historia más literatura que los cuatro evangelios, que incluso hoy siguen sin perder su actualidad. Detrás de los mismos se encuentra la raíz misma del cristianismo que, como es sabido, no se cimienta en una ideología ni en una moral sino en la adhesión a una persona concreta y singular, Jesús de Nazaret, al que los cristianos reconocen como Señor de sus vidas en la ya clásica profesión de fe del apóstol Tomás: "Señor mío y Dios

mío" (Juan 20, 28). En los evangelios encontramos presente la memoria de Jesús, tal y como la recogió la Iglesia primitiva. A analizar esta memoria -y la evolución del recuerdo del Mesías en el testimonio de la Iglesia- se dedica este libro, *Los cuatro evangelios*, escrito por el catedrático de Nuevo Testamento de la Universidad Pontificia de Salamanca, Santiago Guijarro. Entiendo que el autor hace suya la idea del Beato Newman de que la Iglesia y el cristianismo son historia, en el sentido de que la memoria de la fe "se inscribe dentro de un proceso a través del cual se fueron transmitiendo y comprendiendo los recuerdos de Jesús". Esto se hace evidente en la propia formación de cada uno

de los evangelios que va desde la aceptación primera de Jesús como Mesías -así en Marcos- hasta la elevada cristología del Evangelio de Juan, heredero de la reflexión teológica de las llamadas comunidades joánicas. Con una amplia erudición, Guijarro disecciona con brillantez la composición de los evangelios, analizando las fuentes de cada uno de ellos (la tradición oral, el Documento Q, la Fuente de los Signos y el Relato de la Pasión), estudiando el contexto vital de las distintas comunidades en las que se elaboraron los textos, así como las diferentes etapas de composición -que como capas se superponen- de los mismos. El resultado es sorprendente, ya que implica algo cuando menos curioso, a saber: que los evangelios no pueden ser leídos -esto es, comprendidos- autónomamente, sino que dialogan entre sí al ser, de un modo fundamental, testimonios de la fe. En este sentido, Guijarro habla abiertamente de una "dialéctica creativa" entre las diferentes visiones de Jesús que se contemplan en los textos neotestamentarios: "El reconocimiento [por parte de la Iglesia] de los cuatro evangelios -escribe el autor del libro- ponía de manifiesto que ninguna visión de Jesús podía reflejar completamente el misterio de su iden-



SANTIAGO GUIJARRO
Los cuatro evangelios
▶ SÍGUEME, 576 PÁGINAS, 34 €

idad. La afirmación de que los cuatro evangelios constituían un único evangelio en cuatro formas situaba el evangelio más allá de todos ellos, porque al ser necesarios los cuatro para manifestarlo se reconocía que ninguno de ellos lo contenía plenamente."

El profesor Guijarro ha dedicado cerca de doce años a completar este libro que, en principio, surgió como material de apoyo para sus alumnos. El tomo que acaba de publicar ahora la editorial Sígueme es una obra de referencia indiscutible para conocer más de cerca la génesis de la memoria cristiana y la riqueza de sus implicaciones.